

nacidos, como se ha insinuado, tan usada entre los habitantes de este continente y del antiguo. En Constantinopla, por ejemplo, luego despues del parto, preguntaban la forma que se deseaba dar á la cabeza. Hé aquí, en tal caso, otra de las pruebas de origen asiático que pueden presentarse, en confirmacion ó apoyo de las varias conjeturas que se han formado. *Gobineau* deduce de esta costumbre de aplastar la frente á los niños, una prueba en favor de los que dan origen *malés* á las principales tribus americanas. (1)

(1) *Gobineau*, *Essai sur l'inégalité des races humaines*, tom, 4, lib 6. chap. 7.

CAPITULO XXXIII.

1. De los usos y costumbres como medio indagatorio. Alteraciones que deben haber tenido entre los indios, entre otros sus trajes y adornos.—2. Estado de sus costumbres y de su cultura. Descripción del traje de la clase comun. El magtlatl y el timatli. Traje de los nobles y sacerdotes. El copillí, el jiuhtitinatli y el nequm del rey.—3. Comparacion con lo que á este respecto nos es conocido de los hebreos y de los egipcios. Albornoz usado por las altas clases de Cholula. Trajes de las mujeres. El cueitl y el huepille. Calzado y adornos que acostumbraban llevar.—4. Traje y calzado de los indios de Guatemala.—5. Comparaciones. Uso de los aretes en hombres y mujeres entre varias naciones. Anillos en las narices. Trajes militares.

§ 1.

Si los usos y costumbres de una nacion permanecieran inalterables, que no se mezclaran con los de otros pueblos, con quienes entablan relaciones; si ésto no hiciera que se fuesen trasmitiendo de unos á otros, y

el tiempo ó diversas circunstancias no los alteraran ó modificaran; podian darnos la verdadera fisonomía moral de sus habitantes, siendo un medio seguro para llegar á conocer su origen y procedencia. No es eso, sin embargo, assequible, y tenemos que contentarnos con meras conjeturas, por la incertidumbre que tales analogías producen, nacida de tantas causas con cuyo origen es difícil atinar. Son todavía mas remarcables, cuanto que las vemos establecidas en varios países con caracteres tan idénticos, que hacen oscura toda investigacion, é infructuosos los mayores esfuerzos. No obstante los datos que proporcionan, unidos á los demas que nos ministran la tradicion y la historia, así como los que se toman de otras fuentes, pueden esparcir mucha luz, y aclarar hechos importantes. Por cuyo motivo nunca debe desecharse este medio indagatorio en cuestiones como la que nos ocupa. Un destello de luz suele conducirnos á un descubrimiento útil y provechoso.

§ 2.

Aunque los usos y costumbres actuales de los indios podrian todavía servir de medio supletorio en tal investigacion, por los restos que se conservan de los tiempos antiguos, el trascurso de mas de tres si-

glos, el contacto con otras razas, y las alteraciones que van operándose, aun sin el concurso de estas causas, ha hecho no fijar mucho en ellos la consideracion. Los mexicanos modernos, decia Clavijero, (1) se diferencian bajo muchos aspectos de los antiguos, como los modernos griegos de los que florecian en tiempo de Platon y de Pericles.

Es creible que los trajes y adornos usados por los indios hayan sufrido alteraciones en el curso de los tiempos, segun ha sucedido en todas las naciones. No es fácil seguir esas mutaciones. Nos contentaremos con describir lo que se encuentra en las pinturas que salvaron del fanatismo de los conquistadores, ó lo que, segun el testimonio de los historiadores, estaba en uso entre la mayor parte de los habitantes del Nuevo Mundo.

Obsérvase desde luego, que aunque la cultura se hallaba bastante adelantada, y las costumbres carecian de esa rudeza, ó ferocidad que se advierten entre los salvajes, los hombres y mujeres no se presentaban con todas las partes del cuerpo cubiertas, sino solo aquellas que la decencia y el pudor exigian que se mantengan ocultas. Esto sucedia no solo en la clase comun, sino tambien en los nobles y los funcionarios públicos, aun de la mas alta categoría.

(1) Hist. ant. de México, tom. 1, lib. 1, pág. 76.

Algo se ha indicado ya sobre el vestido que usaban. (1) El traje de la clase comun era entre los hombres una faja colocada en la cintura, que pasaban por entre las piernas, y unidas las puntas colgaban hácia adelante, para conservar de este modo ocultas las partes pudendas. Esta faja, que en algunos era bastante ancha, formando una especie de delantal corto, se llamaba *majtlatl*. Las piernas y resto del cuerpo permanecian descubiertas, excepto las partes que alcanzaba á cubrir el *timatli*, capa ó especie de manto mas ó menos largo, cuadrado por lo regular, que llevaban atado sobre el hombro izquierdo, ó sobre el pecho, valiéndose al efecto de dos de las puntas. Este traje que usaban igualmente los nobles y sacerdotes, sin mas diferencia que la de la tela, la cual era en ellos mas fina, teñida, adornada con bordados, y mezclada de plumas. Tenian además una gorra negra. El rey usaba una especie de mitra llamada *copilli*, (2) formada de hojas muy sutiles de oro, y embellecida con hermosas plumas: manteníase dentro de palacio tapado con el *jiuchtilmatli*, que era un manto tejido de blanco y azul; variaba de traje segun las funciones que ejercia; al templo iba siempre vestido de blanco. (3)

(1) Tom. 2, cap. 21, § 2 de esta obra.

(2) En ninguna de las figuras del Palenque se vé el *copilli* de los reyes mexicanos.

(3) El *nequn* era la capa de estofa grosera de hilo de maguey, con la cual se cubrian los que se presentaban ante el rey en señal de respeto.

§ 3.

Todo esto, como se vé, no se parece á la túnica de lino, ó de algodón de los hebreos, que son á quienes han querido muchos asemejar las costumbres de los indios, ni á los de otras naciones, excepto algun tanto á los antiguos egipcios, quienes, segun *Heródoto*, llevaban un vestido que dejaba ver el seno, las espaldas, y los brazos descubiertos, atado á la cintura con un delantal. *Plutarco* asegurará que andaban con los piés descalzos.

Dice Prescott que lo que mas sorprendió á los españoles al entrar en Cholula, fué la capa ó albornoz que llevaban las clases altas, muy parecido en la tela y hermosura á los albornoces de los moros. (1)

Tampoco el de los sacerdotes era ni el *bad*, ni la *tunicam strictam*, y capa con grande abertura en el cuello de los hebreos; pero sí es de notarse, que los indios de ahora llevan el dinero en el ceñidor, como acostumbraban hacerlo los hebreos.

El traje de las mujeres consistia en una manta, con

(1) Prescott. Hist. de la Conquista de México, tom. 1, lib. 3, cap. 6, pág. 360.

que se envolvían desde la cintura hasta media pierna, llamada *cueill*. Lo demás quedaba descubierto, excepto cuando algunas se ponían el *huepilli*, especie de camisa que les proporcionaba abrigo, y les cubría los pechos. Los que usaban las señoras eran labrados y teñidos de muchos colores. (1) Entre las damas nobles acostumbraban ponerse sobre todo esto un ropón con mangas, que nunca era más largo que la manta interior que les servía de enaguas, y usaban cubierta de bordados ó adornada con varios colores mezclados, que las hacían muy vistosas.

Nada de semejante traje puede sacarse, para hacer comparaciones con el de las naciones de la antigüedad. Las doncellas entre los hebreos tenían, sin embargo, fajas ó ceñidores que les cubrían el seno y el pecho, *fascia pectoralis*. La capa de las mujeres era propiamente un velo, con que se cubrían cuando estaban fuera de casa.

El calzado que usaban hombres y mujeres era una zuela de cuero para defender la planta de los piés, atada con cordones, de modo que quedaba bien asegurada. A los adornos con que hacían más vistosos sus trajes, unían los pendientes, collares, y pulseras de concha, cristal, oro, perlas y varias piedras preciosas.

(1) Sahagun. Hist. gen. de la Nueva España, lib. 8, caps. 22 y 23.

§ 4.

Este era el traje y adornos de los mexicanos. El de los demás pueblos era del todo parecido, ó con algunas variaciones, que los hacían distinguirse unos de otros, aun cuando en el fondo fuese uno mismo. En Guatemala por ejemplo, los indios nobles vestían de algodón blanco, matizado de colores, y usaban una camisa, cuyas mangas arregasaban hasta el codo con una acinta azul ó encarnada, enrollándola abajo en las piernas á manera de calzones, pues la falda de adelante la entraban hacia atrás, y la de la espalda hacia adelante. Las mujeres usaban enaguas hasta el tobillo, y un huepil encima hasta la rodilla: se ceñían la cintura con una toalla de colores, que ataban por delante, dejando colgar las puntas; llevaban sobre los hombros una tilma blanca, bordada de colores y adornada con flecos; el calzado era una sandalia de cabulla, asegurada con unas correas sobre el tobillo, y otras en el talón.

§ 5.

En cuanto al calzado hay que notar, que se pare-

ce algo al que usaban los primitivos romanos de cuero crudo, tal como aparece en la lámina que se vé en el tomo 5º de las antigüedades romanas de Grovio, pág. 1,118, con la diferencia de que los romanos tenían las correas enlazadas en el tobillo, y los indios sólo las que necesitaban para detener el calzado. Esta semejanza aparece mas de bulto en la figura que representa el mes de Abril, (1) calzado con *cacles* enteramentè iguales á los que usan los indios. El calzado de las mujeres fenicias dejaba descubierto el pié, como los *cacles*, atándolo con una simple correa.

Respecto de los adornos ya se han hecho antes algunas indicaciones. Los *aretes* eran usados por las mujeres de todos los pueblos de la antigüedad. Pocok ha publicado el diseño de una figura egipcia que los llevaba, la única que *Winkelman* habia visto con tal adorno. En oriente los usaban tambien los hombres, segun *Plinio*, sin que fuese mal recibido. Los de Ciro eran de oro y piedras preciosas, segun *Arriano*. *Plauto* habla de un cartaginés que los llevaba. Entre los griegos y romanos eran raros.

El uso de los anillos no se limitaba á llevarlos en los dedos, sino en las narices tambien. El Génesis, (2) los Proverbios (3) Isaias (4) y Ezequiel, (5) hablan

(1) Antigüedades romanas de Grovio, tom. 8, fol. 93.

(2) Génesis, XXIV, 22, 47.

(3) Proverbios, XI, 22.

(4) III, 21.

(5) Ezequiel, XIV, 12.

de los anillos que se ponian en las narices, sea taladrándolas entre las dos ventanas, ó sea una sola, ó á lo alto de ellas, donde se colocan los anteojos. Sabiendo Tesabel que Jehu iba á entrar en Tesrahel se puso sus collares, y los otros adornos de narices, de orejas, y de la frente. (1) Los indios usaban anillos en las narices.

§ 6.

Los trajes militares entre los indios se hacian notables por algunas particularidades. Los soldados no usaban vestido alguno. Solo llevaban una correa atada á la cintura, y el cuerpo pintado con los colores del capitan, á cuya compañía pertenecian. El vestido de los caciques y guerreros principales era una túnica de algodón de dos pulgadas de grueso, que les cubria no solo la caja del cuerpo, sino los hombros y parte de los muslos. Sobre esa túnica usaban algunas láminas delgadas de oro y plata; tenían botas ó sandalias de cuero bordadas de oro, algo parecida al *surtout* segun *Prescott*, que sobre la armadura usaban los caballeros europeos de la edad media. Un casco de madera ó de cuero, que representaba la cabeza de algun animal, con una fila de dientes, cubria su ca-

(1) 4, Rey, IX, 30.

beza; de la cimera pendía un penacho de plumas, que indicaba en su forma y color el rango y familia del que lo llevaba (1). En el ejército tlascalteca los jefes llevaban estraños yelmos, cubiertos de oro, y piedras preciosas, siendo las armaduras de rico y variado plumage. Era otra la forma del *sayo* y *chlamis* de los romanos, de que nos habla Plauto (2) y distinto del traje de los guerreros de las demas naciones.

Esto supuesto, fácil es advertir la poca ó ninguna semejanza que existe entre los trajes, que en lo general usaban la mayor parte de los habitantes de este continente, y el de las naciones antiguas, aun en las épocas mas remotas de su historia. Me he detenido bastante al hablar sobre esto con relacion á las ruinas del Palenque. Así es que no puede sacarse por ellos el origen la poblacion americana. El uso de pendientes, collares, braceletes, ú otros adornos de varios metales, de cristal, ó de piedras preciosas, lo vemos adoptado por los egipcios, los asirios, los hebreos, los caldeos, los griegos, los romanos, y casi todos los pueblos de la antigüedad, que estaban en contacto, y se comunicaban entre sí, pasando de unos á otros estos usos, los cuales con el tiempo iban recibiendo diversas modificaciones.

(1) Prescott. Hist. de la conq. de México, tomo 1, lib. 3, cap. 3.

(2) Plauto. Rud. 2, 29. Suet. Aug. 26.

CAPITULO XXXIV.

1. Continuacion del mismo asunto; del traje ordinario de los indios.—2. Trajes de ceremonia. El *jiuhtilmatl* y el *cozehuatl*. Traje de los sacerdotes y sus insignias. Traje de los embajadores y de los nobles. Traje del *cihuocotl* y demas jueces. Traje de los *teucatlis*, de los caciques, del *huacalpigqui*, de los recaudadores de tributos y del *tlachquauhjo*. Orden de *Quachictin*.—3. Variedad de la tela y adornos en los vestidos.—4. Sencillez de los trajes en los tiempos primitivos. Vestidos de los habitantes del Asia, de los egipcios, de los griegos, de los babilonios, de los medos, y en general de los habitantes de las demas naciones. En qué se asemejan los vestidos de los indios á los de los antiguos.—5. Semejanza del *cacle* á la sandalia de los habitantes de la Palestina y pueblos del Asia. Adornos de que hacian uso.

§ 1.

El traje ordinario de los indios era muy sencillo. Al adoptarlo parece que no se propusieron otra mira, que cubrir aquellas partes del cuerpo que el pudor